

# ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Un debate teórico I

*Ana María Aragonés*

*Aída Villalobos*

*María Teresa Correa*

*(coordinadoras)*



F  
E  
S  
UNAM  
ACATLAN



PLAZA Y VALDES  
P Y V  
EDITORES

## **Crisis de la globalización neoliberal y las perspectivas del orden mundial (comentario)**

*José de Jesús Rodríguez Vargas*

Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

**L**a parte central del ensayo de Dabat es lo que él mismo llama una aproximación a la “primera crisis de la globalización neoliberal” donde ofrece una explicación de los determinantes de dicha crisis y los posibles escenarios de desarrollo y superación de la misma.

Dabat es, en nuestro ámbito académico, uno de los primeros investigadores que percibió las incipientes transformaciones mundiales como producto de la crisis mundial del capitalismo, en la década de los setenta, y que posteriormente en los noventa es denominada globalización. La prolija producción teórica del autor refleja una progresiva comprensión de su entorno global que retoma para explicar –incluso– niveles más locales.

En este trabajo presenta parte de las conclusiones de ensayos anteriores que le sirven como base introductoria, como es la caracterización del fenómeno de la globalización como un resultado más de factores “estructurales” que de “contingentes”. En el primer caso, relaciona directamente el surgimiento de la globalización con la revolución informática y con lo que él define como “capitalismo informático-global”, concepto que considera más descriptivo de los cambios nodales y definitorios en el capitalismo reciente. Es una posición que debate con opiniones como la que explica el surgimiento de la globalización por el predominio ideológico, concretamente el neoliberalismo, o por el auge de la especulación financiera, o por la imposición que ejerce el poder mundial de Estados Unidos. Por supuesto, estos factores tienen qué ver con el fenómeno global pero, para Dabat, dicha explicación sería una

“fórmula sencilla”, ya que, se deduce, desde semejante óptica sólo pueden distinguirse algunos aspectos superficiales; prefiere la explicación “complicada”, acorde con un fenómeno real complejo que está conformado por “múltiples determinaciones” que coexisten, como son los factores tecnoeconómicos, socioculturales e institucionales. En suma, explica la realidad actual con base en dos tipos de factores: los de “fondo”, que son determinantes, y los “relativamente contingentes” que, no por ello, dejan de tener un papel importante en la conformación de la globalización.

Asume, firmemente, que la globalización es un fenómeno nuevo, que surgió en las últimas décadas del siglo XX y, por tanto, debate implícitamente con las posiciones que niegan que haya algo nuevo en el capitalismo desde las grandes transformaciones del siglo XVI o del siglo XIX. El autor, en cambio, observa transformaciones cuantitativas y cualitativas: por primera vez, el capitalismo se ha extendido por todos los rincones del mundo; también se da una revolución de la informática y de las comunicaciones, una reestructuración posfordista y una completa unificación del mercado mundial.

Siendo la globalización, hoy, uno de los “principales componentes de la vida económica y social en el planeta” tuvo, por supuesto, un origen y un desarrollo con resultados económicos y sociales desiguales y contradictorios, para bien y para mal. Pero la globalización, que alcanzó el auge en la década de los noventa, ha llevado al mundo a una crisis mundial que Dabat califica como una posible “primera gran crisis de la globalización”, cuestionándose sobre el tipo de crisis que constituye: una “crisis terminal” o una “nueva etapa de despliegue de la misma”.

Según algunos —entre otros las conocidas instituciones multilaterales, FMI, BM—, la primera globalización sucedió en el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX, pero fue abortada debido a las guerras mundiales, las crisis económicas y el proteccionismo. Es decir, si ya alguna vez se detuvo un proceso de cambio y liberalización mundial, podría volver a ocurrir. El autor advierte dos vertientes: por un lado, nuevos fenómenos internacionales influyentes y, por el otro, una nueva situación dentro de la globalización que puede conducirla a cambios o a su crisis terminal.

Dabat no habla de una globalización en abstracto sino con nombre y apellido: es la “globalización neoliberal” y es aquí donde interviene uno de los importantes aspectos ideológicos contingentes que, efectivamente, le dan un rasgo particular. Fue bajo la “forma sociopolítica neoliberal” que la globalización remodeló al mundo en la última década del siglo pasado. Y es en esa forma que alcanzó el auge. También, es este tipo de globalización la que entró en crisis y es, en esta forma, que la crisis puede ser terminal. Debe quedar claro que no vislumbra la posibilidad de la crisis terminal del capitalismo.

Para muchos (estoy pensando en primer lugar en los llamados globalifóbicos o antiglobalizadores), el fin de la globalización es una solución. Para otros, que vienen del mismo movimiento anterior y que últimamente se han deslindado llamándose altermundialistas, con la demanda de un viraje en el proceso globalizador, el fin de la globalización neoliberal, desigual, excluyente y deshumanizada, sería la solución.

Decía que Dabat ve una nueva situación dentro de la globalización, nuevos hechos que son expresión de la crisis del neoliberalismo: además de la crisis económica y financiera mundial de 2000-2003, el fundamentalismo y el terrorismo islámico, la profundización del conflicto del Medio Oriente, Irak, la crisis de las organizaciones internacionales económicas y políticas, el ascenso del movimiento alterglobalista y pacifista, el agotamiento del Consenso de Washington, el nuevo papel de China, de la India, de Rusia, la ampliada Europa Unida.

Todos estos hechos configuran una crisis económica, una crisis de seguridad, una crisis de instituciones internacionales y, en suma, una “crisis sistémica mundial”. Es, para el autor, el desmoronamiento de la base económica y los sustentos políticos institucionales de la globalización neoliberal.

En el ensayo no se encuentra la denuncia panfletaria tan común cuando del neoliberalismo se trata; no milita en las filas de los que consideran dicha política como una aberración o un pensamiento inútil e innecesario, sino que su existencia y aplicación las explica por su funcionalidad política y por su necesidad, que, por supuesto, lo es desde el punto de vista del interés del sistema en su conjunto, es decir, de la clase dominante. De tal manera, el neoliberalismo cumplió con el papel de contribuir a la “gestación y despliegue” de la globalización. Ésta es la relación estrecha que el autor percibe entre ambos fenómenos, la realidad mundial y el pensamiento y la política económica de tipo neoliberal.

Sin embargo, la funcionalidad del neoliberalismo se está agotando, o definitivamente ya se agotó. Ésta es la tesis que se desprende del ensayo. Así como en la década de los setenta hubo una necesidad de superar las teorías y las instituciones keynesianas, estatistas, corporativistas, proteccionistas, nacionalistas y regulacionistas, también, se llevó a cabo una amplia reestructuración, y ahora Alejandro Dabat claramente percibe que se requiere otra gran transformación. Parecería que el neoliberalismo condujo a la globalización a un punto que rebasa un cierto buen funcionamiento del sistema; por eso las crisis anteriormente enumeradas. Las crisis ya no son del sistema fordista, sino del posfordista, dicho en términos de los regulacionistas franceses. La crisis sistémica se debe al neoliberalismo que ha creado un mundo “descontrolado, regido por una nueva lógica productiva de competencia global y extrema movilidad espacial de capital, tecnología y trabajo”. Por tanto, ahora priva otra “necesidad his-

tórica”, distinta de la percibida en los setenta y ochenta del siglo pasado: una mayor regulación mundial de los procesos económicos, sociales y políticos.

La clave del ensayo de Dabat está en que encuentra un riesgo al sistema, a la globalización y a su base tecnoeconómica, la economía informática: la continuación de un neoliberalismo descontrolado y del predominio de los neoconservadores belicistas de Estados Unidos. Por el bien del sistema, desde el interés de los capitalistas, como desde el punto de la vista del resto de la sociedad, se requieren cambios superestructurales que fortalezcan la regulación y la gestión pública internacional,

El neoliberalismo, como factor contingente de la globalización, ¿ha cumplido con su papel?, ¿ha dejado de ser útil y necesario?, ¿es o se está convirtiendo en una traba del desarrollo capitalista? Si la respuesta es positiva, entonces lo más probable es que las fuerzas más concientes de la clase gobernante asuman, en parte, la vieja demanda de otros sectores contestatarios y enemigos del neoliberalismo, ejerciendo mayor control sobre la lógica capitalista descontrolada, interviniendo así la *mano invisible*.

En realidad, el neoliberalismo, como ideología y como política económica, nunca ha dominado completamente todos los ámbitos —estatales, sociales, académicos—, pero sí ha influido ampliamente y, por ende, remodelado la globalización actual. Hay experiencias de reestructuración y de desarrollo que se lograron sin la preponderancia del neoliberalismo y con el papel activo y regulador del Estado. Estos procesos exitosos en países de Asia oriental, China e India, así como la participación masiva de sectores populares y la reorientación política de las sociedades y gobiernos hacia el centro y a la izquierda (por supuesto, con la excepción de Estados Unidos con la reelección de Bush) son, para Dabat, hechos que pueden prefigurar los futuros “grandes cambios”, que a su vez afectarán las actuales orientaciones ideológico-políticas de tipo neoliberal. De esta manera, se puede superar la actual crisis sin trastocar radicalmente la infraestructura básica, sino al contrario, profundizando el paradigma tecnoeconómico, que es parte sustancial de la globalización. Aún dicho paradigma no se ha desplegado completamente, por ello todavía tiene un potencial productivo que, con una mejor regulación y activismo estatal, puede arrojar beneficios sociales.

Ésta pudiera ser la nueva necesidad histórica del capitalismo: desprenderse en parte del neoliberalismo, dado que ya cumplió con su cometido principal como teoría y política de la reestructuración de las décadas de 1980-1990, y fortalecer la participación pública, nacional e internacional, para una mejor gestión de la globalización que tenga como objetivo el desarrollo económico y social. Por supuesto, dicha posibilidad existe, y de hecho ya está en marcha el proceso: el FMI maneja desde hace tres años la política de una globalización más humana, de mayor regulación de los capitales internacionales, de mayor atención a los temas sociales, y al igual que se observa en las metas de la *Declaración del Milenio* de las Naciones Unidas, el compromiso

para reducir la pobreza y el hambre mundial en 50% en un periodo de 15 años, entre otros siete objetivos sociales y de género.

La necesidad histórica debe tener una racionalidad material, una correspondencia con el interés del capital, para que se convierta en realidad. Si esto es lo que sucede actualmente, entonces las perspectivas son de un despliegue mayor que la revolución informática, que las telecomunicaciones, y que la globalización, pero con otra forma sociopolítica. En síntesis, no estamos en el umbral del fin del capitalismo, como tampoco de la globalización, y sí en cambio en el del fortalecimiento de la tendencia ideológica de la cual habla Dabat, lo que puede significar una mayor integración al mercado mundial, avance y mayor uso productivo de la revolución científica, mayor crecimiento económico y mayor desarrollo social. En este sentido sería la superación de la fase de crisis y de reestructuración de las últimas tres décadas del siglo XX.